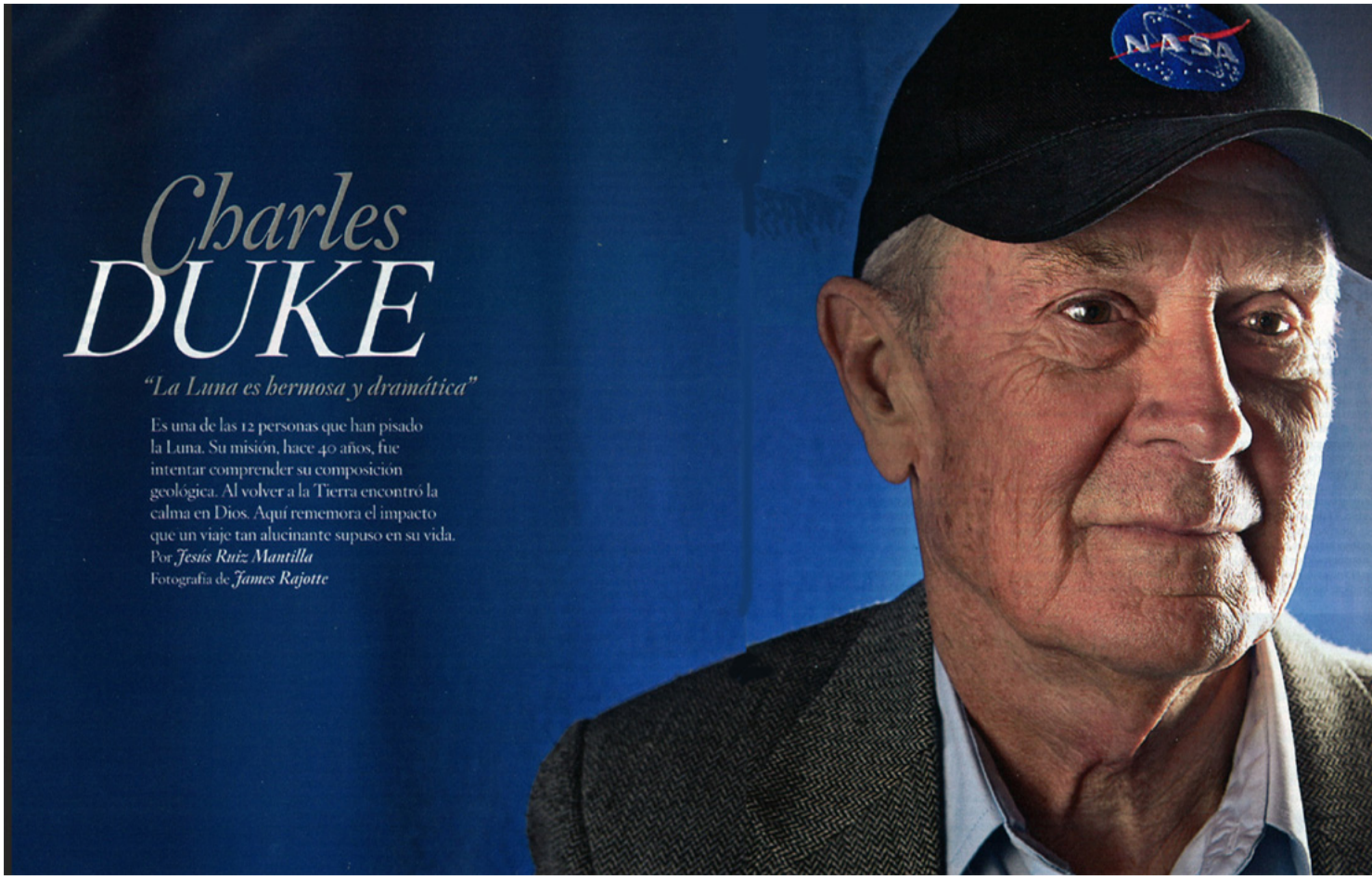

(MADRID, 12/04/2012) El general estadounidense **Charles Duke** (Charlotte, Carolina del Sur, 1935), es una de las **12 personas** que han pisado la luna. Su misión, hace 40 años (con la ***Apolo 16***, en 1972), fue intentar comprender su composición geológica.

El diario español **EL PAÍS**, le ha dedicado un interesante reportaje, en su último suplemento dominical, en ocasión de su reciente visita a España para la inauguración de la exposición *'NASA. La aventura del espacio'*, que muestra más de 300 piezas originales del programa espacial de EEUU y que estará abierta hasta el 15 de junio en el Pabellón XII de la Casa de Campo.

La entrevista, realizada por el periodista **Jesús Ruiz Mantilla**, comienza rememorando la

hazaña científica protagonizada por Duke y su equipo, para luego adentrarse en el impacto personal, humano y espiritual de tan extraordinaria experiencia, lo que, en el caso de Duke –cristiano de confesión evangélica-, conduce a una amplia exposición de su fe en Jesucristo, que llega a ocupar aproximadamente un tercio de la nota.

"si alguien me pregunta qué es lo que cambió mi vida, fue mi relación con Cristo, eso fue lo

El astronauta narra al periodista cómo **su matrimonio entró en crisis** debido a su dedicación excesiva a su carrera y a la falta de amor por su esposa, la cual llegó a "entregarse a Cristo" tras haber tocado fondo y haber sobrevivido a un
intento de suicidio
. "Ví como su vida cambió", explica Duke, "Se convirtió en alguien alegre, llena de paz y capacidad de perdón".

Fue por el testimonio de su esposa que el propio Duke llegó a creer en Cristo, según su propio relato: "Me consideraba cristiano, pero me limitaba a ir a la iglesia sin más... no le permitía [a Dios] que se metiera en mis asuntos (...) Me convencí de que su cambio [de su esposa] era sincero, real, comencé a creer y me entregué a Cristo. Entablé una nueva relación con Jesús, me transformó.".

El impacto de su relación con Jesucristo ha sido, para el veterano general aeronáutico, una experiencia aún mayor que el viaje a la luna, y así se lo explica de forma categórica al entrevistador cuando éste intenta ver en aquella extraordinaria epopeya un elemento transformador en la humanidad de Duke: "[La experiencia en la luna] cambia tu perspectiva de lo que somos en la Tierra. Llegas a la conclusión de que somos únicos. Orgánica y anímicamente. (...). Pero **si alguien me pregunta qué es lo que cambió mi vida, fue mi relación con Cristo** , eso fue lo fundamental", subraya.

>>Puede descargarse la nota completa en formato pdf pinchando AQUÍ .

Vida y milagros de un astronauta

Charles Duke *(Charlotte, Carolina del Sur, 1935) partió en 1972 rumbo*
Luna a bordo del 'Apolo 16'. Había sido piloto de combate, y aquella aver
suponía para él lo más alto a lo que podía aspirar. Fueron once días de m
sión para explorar la geología lunar sobre una superficie montañosa. Una
allí, era tan grande la emoción que resultaba imposible conciliar el sueño
ayuda de pastillas. "Trabajar en la Luna, explorar, cansa. Todo era agota
Pero de vuelta a la Tierra, nada volvió a ser tan extraordinario.

La cruda realidad cotidiana se impuso en la vida de este astronauta qu
solo vivía para trabajar y había olvidado a su familia para volcarse en un
rrera estelar. Su esposa estuvo a punto de suicidarse y después encont
Dios. Duke siguió los pasos de ella: "Dejé el ejército y me entregué a Cris
(En la foto, con 36 años, cuando era parte de la tripulación del *Apolo 16*)

Fuente: EL PAÍS SEMANAL / ACTUALIDAD EVANGÉLICA